



Cieza, 23 de junio de 2011

Entrega del Premio Fray Pasqual 2010 a Cáritas Cieza

En la presente edición, Cáritas Cieza fue elegida por su labor de solidaridad con los más necesitados de nuestra población, sin distinciones de credo, raza, u origen nacional.

Dicho galardón es otorgado anualmente por nuestra asociación a aquellas personas y entidades que se han distinguido por hacer "Historia" de Cieza con su labor y trayectoria. y la excepcionalidad de su trabajo. El jueves 23 de junio se hizo entrega del premio consistente en una escultura del artista ciezano Antonio Jesús Yuste en el Aula de Cultura de Cajamurcia.

En nombre de Cáritas de Cieza, su presidente Miguel Juliá, se dirigió a los presentes para agradecer este premio, sus palabras están recogidas en este escrito que reproducimos a continuación.

Sres./Sras. Concejales del Ayuntamiento de Cieza, Sr. D. José Luis Leante Sánchez (Director de Cáritas - Diócesis de Cartagena), Ángel Mateos (Sacerdote Responsable de Cáritas de Cieza), Sr. presidente (D. Joaquín Salmerón) y equipo directivo del Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón, voluntarios y voluntarias de Cáritas de Cieza, trabajadores/as especialistas de los distintos Proyectos y Programas Sociales de Cáritas, amigos, amigas y a todos/as los aquí presentes. Buenas Noches.

En nombre de la institución que represento aquí en Cieza, en nombre de todos/as los voluntarios/as que hacen posible el milagro del amor en la ciudad de Cieza y en el mío propio, GRACIAS. MUCHAS GRACIAS. GRACIAS con mayúsculas, por este premio, por este reconocimiento público que esta noche nos hacéis y otorgáis.

GRACIAS se escribe con "G": con "G" de "generosidad", con "G" de gratitud.

Gracias por vuestra "generosidad" al distinguirnos esta noche con este premio, gracias por reconocer, públicamente con ello, la labor que Cáritas viene realizando en Cieza y continuara realizando a favor de los más desfavorecidos y excluidos sociales de nuestra ciudad en particular y de la sociedad en general.

Nuestra más sincera GRATITUD.

Recibimos este premio, esta distinción, con cariño, con satisfacción, pero NO CON ORGULLO, sino todo lo contrario, lo aceptamos y recibimos desde la mayor de las humildades, sabedores y conscientes de

que queda mucho por hacer, resolver y solucionar, que a pesar de todas nuestras intervenciones nunca seremos capaces de llegar a todos los pobres que sería necesario y urgente atender, pero tenemos muy claro que las obras que tenemos que realizar deben ser significativas.

Por ello, este premio que nos dais, nos motiva, nos estimula en nuestra acción y nos reta a colocarnos las "gafas bifocales" para analizar la realidad en que la estamos inmersos. Creemos que es así como se sale de la falacia de que "basta con ser buenos" y de la excusa de que "siempre se ha hecho así".

Para ser eficaces, no basta con ser buenos, hay que ser además, competentes, profesionales capacitados para el trabajo solidario, con el fin de llegar a ser transcendentes. Es evidente que en Cáritas no podemos llegar a todo, pero es muy importante que lo poco o mucho que hagamos esté bien hecho, que sea útil y transformador de las personas y la sociedad porque se quiere significar un nueva esperanza que camina hacia la excelencia.

Cáritas es el nombre que se ha querido dar a la expresión organizada del amor del Pueblo de Dios, a los más pobres de entre los seres humanos. Así pues, al organismo oficial de la Iglesia que expresa el amor preferencial de Dios por los más pobres se le ha dado el nombre de Cáritas.

Cáritas surge en el contexto de la dilatada tradición que la Iglesia Católica desarrolla en la acción caritativa.



Es raro que, en estos momentos, exista alguien que no haya oído el nombre de Cáritas y no reconozca su logotipo: cuatro corazones que abarcan el mundo con la cruz que trazan en su interior.

El logotipo, el símbolo de nuestra institución, de Cáritas, lo componen cuatro corazones. Nuestro logotipo resume de forma esencial nuestras “señas de identidad”. El uso del corazón evoca el trabajo social, la entrega solidaria, el servicio al hermano, el amor. La unión de los cuatro corazones apunta al carácter organizativo y la necesidad de coordinar y aunar esfuerzos. Solos no podemos hacer nada. Es fundamental que actuemos en común. El que uno de los corazones sea más grande tiene dos lecturas: una primera lectura evoca la idea de acogida de la persona necesitada que viene pidiendo ayuda, que se acerca a nuestras Cáritas buscando un mano amiga y una segunda lectura es que representa el nuevo miembro que viene a ayudar como voluntaria/o o colaborador. Por último, los cuatro corazones manifiestan la pertenencia de Cáritas a la Iglesia Católica. Iglesia seguidora de Jesús de Nazaret y continuadora de su tarea de salvación al representar una cruz que se forma al ensamblar los cuatro corazones.

Por tanto, cuando vemos los cuatro corazones vemos un grupo de personas que siguen a Jesús de Nazaret y que de forma organizada acogen y acompañan a los que más lo necesitan, sin distinción de credo político o religioso, raza, cultura o condición social

Cáritas se ve convocada a desplegar su labor entre los hombres y mujeres que han pasado a formar parte de los excluidos.

Su presencia es reclamada en las situaciones en que al ser humano se le niega su posibilidad de ser persona con todos los derechos humanos en pleno ejercicio; ha de hacerse valer en los lugares donde la vida y dignidad del ser humano están en peligro y la existencia puede ser truncada a causa de la injusticia y el desorden económico y social.

Es ahí, en los agujeros negros de nuestro universo social, donde Cáritas tiene su sitio y su sentido:

- Cuando la integridad física está amenazada: ¡ahí está Cáritas!, enfrentándose al hambre, a la enfermedad, a la persecución, a la guerra y a la depredación de la tierra y defendiendo a quienes son triturados por el engranaje de los intereses creados.

- Cuando la relación social está destrozada: ¡ahí está Cáritas!, voceando que el racismo no es humano, que la xenofobia no tiene cabida, que las fronteras excluyentes son defensas interesadas y demostrando que la acogida libera y sana, porque al otro no se le mira de arriba abajo, sino a los ojos como a un igual.

- Cuando la mente está secuestrada: ¡ahí está Cáritas!, intentando liberar las cadenas de los no instruidos, de los sumergidos en la explotación mercantilista de trabajos denigrantes y abriendo las puertas a aquellos que ya no poseen criterio porque han sido atrapados en las garras de las adicciones.

- Cuando los valores éticos están devaluados: ¡ahí está Cáritas!, luchando por la dignidad de las personas y proclamando que el valor

del ser humano no radica en los títulos ni en las cuentas corrientes de las entidades bancarias ni en la producción que aporta, sino en el atributo de ser persona.

Cáritas, entiende que su lugar de acción está en el ser humano y su labor es rescatar a quien es deshumanizado, procurando una intervención global a favor de los hombres y mujeres sin descuidar ninguna de sus necesidades vitales ni su historia personal.

Cáritas, interviene en la sociedad de tres formas muy concretas y complementarias entre sí:

- Con la asistencia en caso de urgencias o intervenciones en crisis: atendiendo a las personas cuya vida está en riesgo, posibilitándoles los recursos más elementales de subsistencia a la vez que los



Miguel Juliá



encamina, dentro de lo posible y con la asistencia planificada, hacia la propia integración social.

- Por medio de la promoción: trabajando para que los excluidos pasen a ser agentes activos de su propio desarrollo, a través de los diferentes programas que les oferta para su capacitación y formación, dotándolos así para conseguir su integración social.
- Con el cambio de estructuras: profundizando en las causas de la pobreza, presentando propuestas de cambio frente a las injusticias institucionales y ante ciertas dinámicas sociales que generan exclusión y, a su vez, luchando para que sean integrados quienes han sido expulsados del concierto social.

Cáritas, nos recuerda continuamente que con quien hay que compartir es con las víctimas de la injusticia y la exclusión social que se ha suavizado con la denominación genérica de “pobres”.

La pobreza no se define ya únicamente como carencia de bienes económicos, sino que en nuestro mundo actual comporta múltiples rostros. Así nos encontramos con:

- La pobreza de los que pasan hambre, de los que ven cómo se les han cerrado las puertas a la educación y de los que se sienten abandonados... Confinados en las bolsas de pobreza.
- La marginación de quienes viven nuestro cuarto mundo, en territorios infradotados y pasan a ser anónimos (sin nombre) para la sociedad: ancianos, minorías étnicas, disminuidos físicos, enfermos mentales..., destinados a la expulsión del circuito de los bienes sociales.
- La exclusión de los reclusos y exreclusos, transeúntes, drogadictos, enfermos de VIH, víctimas de la prostitución, familias maltratadas, desempleados, parados de larga duración, emigrantes e inmigrantes, desplazados por la guerra... Abocados a ser excluidos de por vida.
- La pobreza, marginación y exclusión de los países más pobres y explotados. Donde las naciones desarrolladas tienen sus reservas de “esclavos” que trabajan con salarios de miseria. Donde los beneficios de sus materias primas van a los países ricos y los mercados internacionales controlan la producción. Donde se languidece agotados por la impagable deuda externa acumulada. Donde confluyen las guerras, las pandemias y las catástrofes naturales, que son más terribles cuantos menos medios hay.

Cáritas cae muy bien mientras asiste o promocio-na, pero cuando impulsa el cambio de estructuras ya deja de ser tan “simpática”.

Por último y para terminar, permitidnos haceros extensible la invitación a que todos/as contribuyamos con nuestro esfuerzo a cambiar las “estructuras injustas”

Cambiar las estructuras injustas significa:

- Que el pobre está sentado a nuestra mesa. Esto comporta que los comensales tienen que compartir su plato, aunque no estén acostumbrados. Es una invitación al camino de la austeridad y la generosidad.
- Que en nuestra ciudad, en nuestro pueblo o en nuestra vecindad, va a haber una casa de acogida de transeúntes, de drogadictos, de enfermos de sida o de emigrantes e inmigrantes. Esto exige acogida (no rechazo), cercanía y relación de convivencia cotidiana para crecer con las puertas abiertas y no morir asfixiados por la cerrazón egoísta. Es una invitación a recorrer la senda de la tolerancia y la fraternidad.
- Que los derechos humanos, laborales y sociales son para todos/as, no sólo para nuestra familia, nuestros vecinos, nuestros conciudadanos, nuestro Estado o nuestra Comunidad Europea, nuestro Ayuntamiento o nuestra Comunidad Autónoma. El reconocer los derechos en todos/as sin distinción, es aceptar que los mismos atributos que yo tengo y quiero para mí los tienen todas las personas. Es una invitación a entrar en la ruta de la igualdad y la responsabilidad.

El cambio de estructuras pide una conversión personal, un cambio en nuestro estilo de vida y una desaceleración en el ritmo que llevamos para esperar a los que se quedan atrás. Parece ser que no estamos muy dispuestos a quitarnos la máscara que nos ponemos para ocultar nuestros defectos y soportarnos a nosotros mismos.

Os podemos asegurar, que en la medida de nuestras posibilidades, cuando todos/as nos hayamos podido comprometer en transformar las “estructuras injustas” en “estructuras justas”, reales y no utópicas, habrá merecido la pena el Premio, la distinción que nos habéis hecho y entregado.

Estas premisas, anteriormente reseñadas, deben ser y de hecho son las “señas de identidad de Cáritas”. Y deben ser además la razón de ser y sentir de toda persona que se precie practicar la CARIDAD.

Muchas gracias

Cáritas de Cieza, 23 de junio de 2011